

論文

Hipótesis sobre que la Palabra “Huarache”

Deriva del Japonés “Waraji” (Parte I)

Yukari Eto¹⁾, Faustino Díaz²⁾

Palabras clave: *waraji*, huarache, Embajada *Keichō*, Nueva España, Galeón de Manila

Este artículo amplía el hipótesis sobre como la palabra “waraji” de origen japonés llegó a México y se transformó en “huarache”. Hace algunos años, nos percatamos de la similitud en el sonido de la palabra, así como en la forma y significado que se le ha dado a este objeto tanto en Japón, como en México. De acuerdo con el Diccionario Etimológico Castellano en Línea, se considera que la palabra “huarache” o “guarache” es de origen tarasco y se le atribuye a Morris Swadesh¹⁾, un lingüista estadounidense que dirigió el Proyecto Tarasco en Michoacán. Sin embargo no se presentan elementos para fundamentar dicha afirmación. Nosotros consideramos que deriva de la palabra “waraji (草鞋)” del japonés y se refiere a un tipo de calzado elaborado con fibras naturales, predominantemente con paja de arroz. “Waraji” eran utilizados desde hace mucho tiempo en Japón. El nombre aparece en el cuento, *Eiga-monogatari*, del periodo *Heian*, entre los años 794-1185 (Endo, 1988).

Nuestra hipótesis tiene tres líneas sobre las cuales argumentaremos con respecto a la existencia o la llegada del término “huarache” a México. La primera tiene que ver con la búsqueda en escritos de la época precolombina, la conquista y el periodo de la Nueva España. En la segunda buscaremos información con respecto a la migración de japoneses de manera oficial, por medio de las dos embajadas. Y en la tercera trataremos de buscar indicios de migración japonesa por vía de trata de personas (esclavos) o de forma ilegal a la Nueva España; para poder argumentar ¿si existía la palabra “huarache” dentro del vocabulario indígena o fue una introducción posterior? Para esto tendremos que seguir las huellas del huarache a través de las fuentes documentales de las que podemos disponer. Iniciaremos nuestro viaje en las crónicas que existen de las culturas precolombinas, continuando con fuentes surgidas de la conquista, después nos trasladaremos al antiguo Japón, donde encontraremos relaciones entre españoles, portugueses y japoneses. En este interesante viaje es necesario detenernos un poco en

¹⁾ 山陽学園短期大学こども育成学科

²⁾ メキシコ州先住民教育部門

Manila, Filipinas, para continuar por mar en el Galeón de Manila y llegar nuevamente al momento de encuentro entre la sociedad novohispana y la cultura japonesa en 1610-1620.

Después de este acontecimiento será un poco más complicado trazar el camino que siguió el huarache, pero lo intentaremos seguir con los arrieros de Michoacán, pasando por los poblados de Colima, Guadalajara, San Luis Potosí y Zacatecas. El método que seguiremos consistirá en revisar fuentes documentales, en diferentes formatos, internet, libros, periódicos, videos, etc., buscaremos indicios sobre la vestimenta de las culturas indígenas en especial referentes al calzado, para identificar si antes de 1600 ya existía dentro del vocabulario popular o culto la palabra “huarache” y en esta primera parte solamente escribiremos hasta la llegada de los japoneses a la Nueva España.

El Huarache en la Época Precolombina

Antes de la llegada de los españoles, el uso del calzado era común entre las poblaciones nativas de América. Para el caso de México, son bastantes los documentos que lo mencionan; pero es conveniente aclarar que la mayoría de los escritos que se conservan fueron hechos por religiosos españoles, mestizos o indígenas castellanizados, como es el caso de Fernando de Alva Ixtlilxochitl y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. Los vestigios arqueológicos que aún se conservan de las diferentes representaciones de las deidades precolombinas son prueba de que era común el uso del calzado, pero para las culturas de habla náhuatl se denominaba “cactli”. Recordemos que el náhuatl era el lenguaje que se utilizaba en la mayoría del territorio dominado por la “Gran Tenochtitlan” y en general para las culturas originarias la transmisión de conocimientos era oral o pictórica.

El Huarache Durante la Conquista y la Nueva España.

Las primeras fuentes documentales con las que se cuenta después de la conquista de México, son por un lado las de Bernal Díaz del Castillo y fray Toribio de Benavente o Motolinía. Ellos fueron de los primeros en llegar a la Nueva España, el primero como conquistador y el segundo como evangelizador, ambos nos brindan diferentes caras de la sociedad mexicana. De acuerdo con Bernal Díaz (1632/2011):

Y antes de que llegasen, ciertos soldados preguntaban al Tapia: <<¿Qué es del español?>>; e aunque iba junto con él, porque le tenían por indio propio, porque de suyo era moreno, y tresquilado² a manera de indio esclavo; y traía un remo al hombro, una cotara vieja calzada y la otra atada a la cinta, y una manta vieja muy ruin, e un braguero peor, con que cubría sus vergüenzas; y traía atada en la manta un bulto, e eran unas horas muy viejas. (p. 106)

En esta parte narra cómo fue el encuentro con Andrés de Tapia quien después ayudaría

como intérprete de Hernán Cortez. En la nota al pie de la página, Guillermo Serés hace la aclaración de que la palabra “cotara” es una especie de sandalia. No está seguro del origen de la palabra, que esta puede ser de alguna lengua mexicana, centroamericana o muy posiblemente del arahuaco. El arahuaco, junto con el taino pertenece a la familia de lenguas arawak, que se hablaban en Cuba, Jamaica, Puerto Rico y La Española. Esto nos hace pensar que Bernal Díaz, como vivió en las islas antes de ir a la Nueva España utilizó el mismo nombre que se daba en las islas al calzado.

De la misma manera cuando Bernal Díaz (1632/2011) recrea de una manera muy viva, el encuentro con Moctezuma y cuál fue su impresión, “y el gran Montezuma venía muy ricamente ataviado, según su usanza, y traía calzados unos como cotaras, que así se dice lo que se calzan: las suelas de oro y muy preciada pedrería por encima de ellas” (p. 311). Se nos presenta la grandeza de señor de los Mexicas. También, podemos ver algunas costumbres sobre el respeto y la jerarquía que infundía Moctezuma, de la misma manera queda implícito que el uso de un calzado de tal calidad no podía ser propio de la gente de pueblo. Un poco más adelante del texto, nos brinda una colorida imagen de la organización que tenía el mercado de Tlatelolco, que es imposible no relacionarlo con el mural de Diego Rivera que está en Palacio Nacional en la Ciudad de México; “y los que vendían mantas de henequén y sogas y cotaras, que son los zapatos que calzan y hacen del mismo árbol, y raíces muy dulces cocidas y otras rebusterias que sacan del mismo árbol; todo estaba en una parte de la plaza en su lugar señalado” (p. 331). Imaginamos que se refiere al maguey o agave que es la planta de la cual se obtiene el material para la elaboración de sogas. Dentro de todo el documento, Bernal Díaz ocupa la palabra “cotara” para referirse al calzado indígena.

Ahora es el tiempo de revisar los textos que se conservan de fray Toribio de Benavente o Motolinía. Él es uno de los doce evangelizadores que llegaron a la Nueva España en 1524, apenas tres años después de la conquista. Para nosotros, estos textos son de gran importancia pues describen como era la vida de los pueblos indígenas con los cuales pudo convivir este fraile de la orden de San Francisco y escribe de la siguiente manera:

El que enseña al hombre la ciencia, ese mesmo proveyó y dio a estos indios naturales grande ingenio y habilidad para aprender todas las ciencias, artes y oficios que les han enseñado, porque con todos han salido en tan breve tiempo, que, en viendo los oficios que en castilla están muchos años en los deprender, acá, en solo mirallos y vellos hacer, han muchos quedado maestros. Tienen el entendimiento vivo, recogido y sosegado, no orgulloso ni derramado como otras naciones. (Benavente, s.f./2014, p. 228)

En este párrafo menciona las características de los pobladores de la Nueva España y continúa:

Sácase de aquellas pencas hilo para coser; también hacen cordeles y sogas, maromas, cinchas y jáquimas y todo lo demás se hace del cáñamo, sacan también de él vestido y calzado, porque el calzado de los indios es muy al propio que traían los apóstoles, porque son propiamente sandalias. Hacen también alpargates como los de Andalucía y hacen mantas y capas; todo de este metl o maguy. (Benavente, s.f./2014, p. 263)

Se trata del maguey y de los objetos que se hacían derivados de esta planta. Fray Toribio de Motolinía hablaba náhuatl, pero prefirió utilizar la palabra española “calzado” en lugar de la palabra náhuatl “cactli”. Él también nos otorga unas maravillosas pistas sobre la elaboración del calzado en la Nueva España, “Han deprendido a curtir corambre, a hacer fuelles de herreros y son buenos zapateros, que hacen zapatos y servillas, borceguíes y pantufos, chapines de mujeres y todo lo demás que se hace en España. Este oficio comenzó en Mechuacan, porque allí se curten buenos cueros de venado” (Benavente, s.f./2014, p. 229). Hasta la fecha, el estado de Michoacán es uno de los estados en los que se elabora calzado de excelente calidad. Con los textos de Bernal Díaz y fray Toribio de Motolinía encontramos dos vocablos diferentes para referirse al calzado indígena “cotara y sandalia” pero no se menciona la palabra “huarache”.

El Huarache en el Virreinato de la Nueva España

Esta es la época dentro de la historia de México en la que encontramos mayor referencia a los usos y costumbres de la población mexicana con respecto al calzado. ¿Veamos si podemos encontrar alguna referencia al huarache? Para esto, revisaremos algunos textos de fray Bernardino de Sahagún, Fernando de Alva Ixtlilxochitl, Francisco Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin y la Relación de Michoacán.

Algunos de los religiosos que llegaron a la Nueva España, se dieron a la tarea de reunir diferentes códices. Así como platicar con personas ancianas de las comunidades indígenas para tener la información suficiente que les permitiera mejorar sus métodos de evangelización. Como en el caso de fray Bernardino de Sahagún quien aprendió el idioma náhuatl, buscó, entrevistó y escribió sobre los conocimientos de las comunidades indígenas. El escribe con respecto a las ceremonias y como adornaban a sus deidades los antiguos pobladores:

Poníanle en la garganta de los pies, unas calcuelas con muchos caracolitos blancos a manera de cascabeles; en los pies unas cotaras tejidas o hechas de unas hojas de un árbol que llaman Iccotl, porque cuando llegaron a esta tierra usaban aquellas cotaras, componíanle siempre con ellas, para dar a entender que ellos eran los primeros pobladores chichimecas que habían poblado esta tierra de México. (Sahagún, 1577, pp. 392-394)

Como se puede observar aun cuando es hablante de náhuatl, prefiere ocupar el término “cotara” en lugar de “cactli” o “huarache” para Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl, a quien debemos gran parte de lo que se conoce de la historia antigua de México, era de gran importancia justificar que descendían de la cultura tolteca y eran los pobladores más antiguos de esas tierras. Él escribe de la siguiente manera:

Vestían los Tultecas, los hombres y particulares en tiempo de calor con sus mantas y pañetes de algodón, y en tiempos de frio se ponían unos jaquetones sin mangas, que les llegaban hasta las rodillas, con sus mantas y pañetes; calzaban los zapatos a su modo, cotara o catles de henequén; las mujeres sus huipiles y enaguas, y así mismo sus cotaras a lo propio; ... (Chavero, 1891, p. 40)

Dentro de esta cita se puede observar que Don Fernando utiliza la palabra náhuatl “cactli” y al mismo tiempo se refiriere al calzado como “cotara”. Lo anterior es con respecto a la cultura Tolteca, como ancestros de los mexicas. Sin embargo, presentaremos ahora algunos testimonios de otra gran cultura; los tarascos, que también dejaron sus testimonios en la *Relación de las Cerimonias y Ritos y Población y Gobernación de los Yndios de la Provincia de Mechuacan*. Es un manuscrito que consta de tres partes y describe la primera a los Dioses tarascos. La segunda relata la vida del héroe Tariacuri y en la tercera se describen las costumbres de los tarascos. Se atribuye a fray Jerónimo de Alcalá y se considera que fue elaborada alrededor de 1540.

En la *Relación de las Cerimonias y Ritos y Población y Gobernación de los Yndios de la Provincia de Mechuacan* (Alcalá, s.f. diapositiva 23), encontramos que cuando moría el cazonci “ataviábanle desta manera: puníanle junto a las carnes una camiseta de las que usaban los señores, muy delgada, y unas cotaras de cuero y poníanle al cuello unos huesos de pescados blancos”. Fray Jerónimo de Alcalá, hablaba tarasco, sin embargo no utilizó la palabra “huarache” y en su lugar continuó el uso de la palabra “cotara”. Otras fuentes que revisamos son las que refiere Mauricio Swadesh como fundamento indispensable para su investigación sobre los *Elementos del Tarasco Antiguo* (Swadesh, 1969, p. 25) que son fray Maturino de Gilberti con el *Vocabulario en Lengua de Mechoacan* de 1559 y fray Juan Bautista Lagunas con su *Arte y Dictionario: con Otras Obras en Lengua Michoacana* de 1574.

En el Vocabulario de Gilberti (1559, folio 48) encontramos la palabra tarasca para Çapateria=Çapatus vquaro, para Çapatero=Çapatos vri, Çapato=acahuequa Çapatos, Çapatos hazer=Çapatus vni, acahuequa vni. También encontramos un término para referirse a sandalias hechas con diferentes materiales, como son: sandalias de cuero crudo=ficuiri acahuequa, sandalias de madera=chucari acahuequa, para sandalias de arboles como palmas=matficata acahuequa (Gilberti, 1559, folio 159). En el *Arte y Dictionario: con Otras Obras en Lengua Michoacana* (1574), no encontramos referencias

ni a zapato, sandalia o cotara. Esto nos sugiere que la palabra “huarache” no fue utilizada porque se desconocía y fue introducida en la Nueva España después del año 1600.

Descubrimiento del Tornaviaje

Con el descubrimiento del viaje de regreso de Filipinas a Acapulco (tornaviaje) por Miguel López de Legazpi, que preciso fray Andrés de Urdaneta, se abrió una nueva ruta de comercio y haría su aparición el Galeón de Manila o también llamada la Nao de China. Era como se conocía a los barcos que se encargaban de transportar mercancías entre Filipinas y la Nueva España. En muchos casos estas mercancías continuaban su viaje hasta España. Déborah Oropeza (2016), quien ha realizado investigaciones sobre las migraciones asiáticas a la Nueva España, dice que esto supuso un gran impacto social, económico y cultural en los países involucrados. Cuando los españoles llegaron a Filipinas ya existían asentamientos de japoneses en este país.

Relaciones de la Nueva España con Japón

Las relaciones entre estos dos países inician con un acontecimiento trágico ya que el 30 de septiembre de 1608 naufragó el barco “San Francisco” en el que viajaba Don Rodrigo de Vivero y Velasco³ (1904), quien había sido gobernador de las Filipinas. Mientras Don Rodrigo permaneció en Japón fue recibido por Tokugawa Hidetada que era el Shōgun⁴ y por Tokugawa Ieyasu. En esas pláticas, logró un acuerdo de cooperación referente a ingeniería naval, libertad para evangelizar, extracción minera, especialmente con respecto a la plata y un permiso para construir puertos y recorrer las costas del archipiélago en busca de las islas ricas en oro y ricas en plata. Debido a las buenas negociaciones, Don Rodrigo también recibe el préstamo de todos los recursos necesarios para regresar a la Nueva España. Además de un barco hecho por William Adams para el viaje y es acompañado por la embajada de Japón a cargo del comerciante Tanaka Shōsuke. Dentro de esta embajada también venían por lo menos 21 comerciantes japoneses de los cuales 17 regresaron a Japón y 3 permanecieron en la Nueva España (Leon-Portilla, 1981, p. 236). ¿Es posible que algunos de los que se quedaron utilizaran “waraji”?

En 1611 el Virrey de la Nueva España, que era tío de Don Rodrigo de Vivero; envió una embajada a Japón a cargo del general Sebastián Vizcaíno con la intención de pagar los recursos facilitados a su sobrino y ratificar los acuerdos en materia de comercio y minería. En este periodo surge la figura de fray Luis Sotelo como intérprete, que pertenecía a la orden de los Franciscanos. Se ha especulado mucho sobre su posible falta de ética y ambición por convertirse en obispo de Japón y de esta forma hacer contrapeso a los Jesuitas portugueses que ya estaban evangelizando en Japón. Es por medio de fray Luis Sotelo que Vizcaíno en pláticas con Date Masamune⁵ llegan al acuerdo de enviar una embajada a la Nueva España debido a que la mayoría de los puntos de las

negociaciones en materia de comercio, minería y sobre la religión requerían de la autorización por un lado del rey de España y por el otro del Papa en Roma.

La embajada Keichō es enviada por Date Masamune, estuvo a cargo de Hasekura Tsunenaga y regresó a la Nueva España con Sebastián Vizcaíno en 1614. La ruta que siguieron fue de Japón a Acapulco, después la ciudad de México, siguiendo hacia Veracruz, después Cuba y las Antillas, para llegar a España y continuar finalmente hasta Roma. Siguiendo un itinerario similar para el regreso hacia 1620. Esta embajada estaba compuesta por los tripulantes y acompañantes de Sebastián Vizcaíno, así como por unos 150 japoneses.

Llegada de Japoneses a la Nueva España

Un texto de gran importancia para las relaciones entre México y Japón es sin duda el redactado por Chimalpahin dentro del cual menciona la llegada de los japoneses a la ciudad de México; se refiere a la primera embajada a cargo de Tanaka Shōsuke:

Solo se ponen uno como chaleco-camisa, encima se atan, en el medio, en la cintura, allí colocan una cadena de cobre, de suerte que de ella cuelgan su espada y como que así quedaba puesta encima. Y sus sandalias son de piel suave, blanda, la que se dice gamuza, como si fueran guantes para los pies. Con esto calzan sus pies, como de ningún modo con vergüenza, no gentes mansas, no humildes, tan solo como águilas andan. (León-Portilla, 1981, p. 234)

Dentro de este texto Chimalpahin se refiere a la manera de vestir y al calzado utilizado por los japoneses como sandalias, no como “cactli”, “cotara” o “huarache”.

Con respecto a la segunda embajada escribe “solamente veinte vinieron a llegar ahora a México. En el camino habían dejado a aquel señor enviado, embajador, que había mandado de su parte allá, el gran señor, emperador de Japón. Lentamente, con dignidad, venia este, lo traían cinco veintenas de sus servidores japoneses” (León-Portilla, 1981 p. 237). Este texto pertenece a la llegada de Hasekura a la ciudad de México. El cronista realiza una cuenta rápida de aproximadamente 100 japoneses que componían la comitiva, además de los que se adelantaron para informar de la llegada del grupo.

De acuerdo con muchos autores cuando Hasekura llegó a Acapulco, dejó a algunos integrantes de la comitiva entre ellos comerciantes y marineros, a otros los dejó en la ciudad de México y partió para Roma solamente con 30 acompañantes. Poco se sabe sobre las actividades que realizaron estos japoneses (con excepción de los comerciantes) durante el tiempo que permanecieron en México. ¿Es posible que dentro de este grupo que acompañó la embajada de Hasekura, algunos se quedaran de forma definitiva a vivir en la Nueva España? Por el momento dejaremos a los japoneses de la embajada de Hasekura en la Nueva España y a Hasekura rumbo a Roma, para que en el próximo

artículo continuemos nuestra búsqueda sobre ¿qué fue lo que paso con ese grupo de japoneses? O ¿si hubo alguna otra migración hacia la Nueva España?

Notas

1. También aparece en los libros en español como Mauricio en lugar de Morris.
2. En las citas textuales respetamos la escritura del documento original.
3. En el manuscrito firma como “Don Rodrigo de Vivero y Velasco”.
4. Shōgun es la forma abreviada de *sei-i taishōgun*. Era un rango militar durante el periodo feudal de Japón (1192-1868). Se traduciría como gran general y se desempeñó como diputado militar del Emperador y gobernante real de Japón.
5. Date Masamune (en todos los nombres respetamos la onomástica japonesa), fue un poderoso *Daimyō* de la región de Sendai entre 1601 y 1636.

Referencias

- de Alcalá, fray Jerónimo. (s.f.). *Relación de las Cerimonias y Ritos y Población y Gobernación de los Yndios de la Provincia de Mechuacan* [copia del manuscrito]. México. Recuperado 28 de noviembre de 2021, de <http://bdhrd.bne.es/>
- Bautista Lagunas, fray Juan. (1574). *Arte y Dictionario con Otras Obras, en Lengua Michoacana*. México: En Casa de Pedro Balli. Recuperado 28 de noviembre de 2021, de <https://archive.org/details/arteydicionario00lagu>
- de Benavente [Motolinía], fray Toribio (con Serna Arnaiz, M., & Castany Prado, B.). (2014). *Historia de los Indios de la Nueva España*. Madrid: Real Academia Española. (Trabajo original s.f.)
- Chavero, Alfredo. (1891). *Obras Históricas de Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl*. Tomo I. México: Oficina de TIP de la Secretaria de Fomento.
- Díaz del Castillo, Bernal (con Serés, Guillermo.). (2011). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Barcelona, España: Círculo de Lectores, S.A. (Trabajo original publicado 1632)
- Endo, Takeshi. (1988). Waraji. En Ōga, Tetsuo (Ed.). *Nihon Dai Hyakka Zensyo* [The Japan Comprehensive Encyclopedia]. (Vol. 24. p. 831). Japón: Shogakukan.
- Gilberti, fray Maturino. (1559). *Vocabulario en Lengua de Mechoacan*. México: Juan Pablo Breffano. Recuperado 28 de noviembre de 2021, de <https://archive.org/details/vocabularioenlen00gilb>
- León-Portilla, Miguel. (1981, abril-junio). La Embajada de los Japoneses a México, 1614. El Testimonio del Cronista Chimalpahin. *Estudios de Asia y África* Vol. 16, No. 2 (48) , 215-241. México: Colegio de Mexico.

- Oropeza, Déborah. (2016, verano) La Migración Asiática Libre al Centro del Virreinato Novohispano, 1565-1700. *Relaciones* Vol. 37, No. 147, 347-363. Zamora, Mexico: El Colegio de Michoacán.
- de Sahagún, fray Bernardino (con de Bustamante, Carlos María). (1829). *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Tomo II. México: Alejandro Valdés. (Trabajo original publicado 1577)
- Swadesh, Mauricio. (1969). *Elementos del Tarasco Antiguo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Swadesh, Morris. Huarache. En *Diccionario Etimológico Castellano en Línea*. (s.f.). Recuperado 15 de octubre de 2021, de <http://etimologias.dechile.net/>
- de Vivero y Velasco, Rodrigo. (1608). *Relación que Hace Don Rodrigo de Vivero de lo que le Aconteció Volviendo de Gobernador y Capitán General de las Filipinas y Arribada que Tuvo en el Japón* [manuscrito]. Recuperado 15 de octubre de 2021, de www.bdmx.mx/documento/rodrigo-vivero-velasco-cuadernos-filipinas-japon
- . (1904). *Relación que Hace D. Rodrigo de Vivero y Velasco, Gobernador y Capitán General de las Islas Filipinas*. Barcelona, España: Imprenta Barcelonesa. (Trabajo original 1608).

